

A background image of a wooden bookshelf filled with numerous old, leather-bound books. The lighting is warm and slightly dim, creating a scholarly atmosphere. A solid yellow vertical bar is positioned on the left side of the cover, partially overlapping the title text.

Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre historia y literatura

EDITH GONZÁLEZ CRUZ
FRANCISCO ALTABLE
MARTA PIÑA ZENTELLA

Coordinadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
EDICIONES DE LA NOCHE

REFLEXIONES SOBRE EL VÍNCULO
DISCURSIVO ENTRE HISTORIA
Y LITERATURA

REFLEXIONES SOBRE EL VÍNCULO
DISCURSIVO ENTRE HISTORIA
Y LITERATURA

Edith González Cruz
Francisco Altable
Marta Piña Zentella
Coordinadores



D. R. © Edith González Cruz, Francisco Altable, Marta Piña Zentella, Elizabeth Agripina Simpson Gutiérrez, José Arturo Burciaga Campos, Rubén Olachea Pérez, María Teresa Arteaga, Ignacio Rivas Hernández, Lucrecia Infante Vargas, Lorena Georgina Ortiz Merino, Jesús Daniel Santillán Hernández, Cristina Ortiz Manzo, Gabriel Rodrigo Holguín González, Gabriel Antonio Rovira Vázquez, Iván Gaxiola, Jorge Peredo, Erick Zapién García, Cynthia Pech Salvador, Juan Aurelió Fernández-Meza y Humberto González Galván.

D. R. © Universidad Autónoma de Baja California Sur,
Carretera al sur km 5.5, La Paz, BCS.

Primera edición, 2019

ISBN: 978-607-8654-06-2

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida, en cualquier sistema –electrónico, mecánico, de fotorreproducción, de almacenamiento en memoria o cualquier otro–, sin hacerse acreedor a las sanciones establecidas en las leyes, salvo con el permiso escrito del titular del copyright. Las características tipográficas, de composición, diseño, formato y corrección son propiedad de los editores.

Cuidado de la edición: Luis Chihuahua Luján
Diseño de portada: Ana Calatayud
Maquetación: María Torres

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
--------------------	----

PRIMERA PARTE
ESTUDIOS HISTÓRICO-LITERARIOS
SOBRE LA COLONIA E INDEPENDENCIA

SEBASTIÁN VIZCAÍNO: LA SEDUCCIÓN DEL DISCURSO MITOLÓGICO Y EL DESACIERTO HISTÓRICO DE 1611.....	21
Francisco Altable	

CONQUISTADORA, MADRE Y REDENTORA. LA VIRGEN MARÍA EN EL PENSAMIENTO MISIONAL	39
Elizabeth Agripina Simpson Gutiérrez	

ASPECTOS GENERALES DE LITERATURA EN EL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO	55
José Arturo Burciaga Campos	

EL BICENTENARIO DE LA PICARESCA PICARDÍA: PERIQUILLO, PERUCHO Y PERICAZO.....	71
Rubén Olachea Pérez	

MANUELA SÁENZ Y MADAME LYNCH: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN.....	85
María Teresa Arteaga	

SEGUNDA PARTE
HISTORIA Y LITERATURA EN TEXTOS DE ENTRE SIGLOS

LA LITERATURA PROMOCIONAL DE LAS REGIONES DEL MÉXICO
PORFIRIANO. *BAJA CALIFORNIA ILUSTRADA*,
DE JOHN REGINALD SOUTHWORTH.99
Edith González Cruz e Ignacio Rivas Hernández

DE LAS MUJERES Y LO FEMENINO
EN LA LITERATURA HISTÓRICA MEXICANA 115
Lucrecia Infante Vargas

LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO LABORAL FEMENINO
A TRAVÉS DE *LAS VIOLETAS DEL ANÁHUAC (1887-1888)* 131
Lorena Georgina Ortiz Merino

MÉXICO A TRAVÉS DE *LOS PARIENTES RICOS*, DE RAFAEL
DELGADO: MORALIDAD, PROGRESO Y CRÍTICA. 145
Jesús Daniel Santillán Hernández

FAMILIAS MEXICANAS AL OTRO LADO DE LA FRONTERA.
UN RECUENTO HISTÓRICO DEL PROCESO DE AMERICANIZACIÓN
EN EL SUROESTE DE ESTADOS UNIDOS (1848-1960). 163
Cristina Ortiz Manzo

TERCERA PARTE
EN TORNO A LA HISTORIOGRAFÍA Y LITERATURA CONTEMPORÁNEAS

APUNTES SOBRE EL PASADO PREHISPÁNICO
EN LA POESÍA DE OCTAVIO PAZ. 187
Marta Piña Zentella

RODOLFO USIGLI Y BERNARD SHAW:
LA ANTIHISTORIA DESDE EL TEATRO 207
Gabriel Rodrigo Holguín González y Ludwig Maximilians

HISTORIA Y TRADICIÓN COMO MOTOR
DEL TEATRO DE VICENTE QUIRARTE. 223
Gabriel Rovira

PRIMERAS RELACIONES ENTRE NARCÓTICOS Y LETRAS	241
Iván Gaxiola	
MÁS ALLÁ DE LA CIFRA: LA TRAGEDIA DE SER OTRO EN LAS NARRATIVAS DEL MIGRANTE INDOCUMENTADO.	259
Jorge Peredo	
EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA DE MÉXICO HACIA ESTADOS UNIDOS Y LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES. EL CASO DE SUSANA LUJÁN EN LA NARRATIVA DE ÉLMER MENDOZA.	275
Erick Zapién García	
DE LO PERSONAL Y LO POLÍTICO EN LA POESÍA ESCRITA POR MUJERES EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO	295
Cynthia Pech Salvador	
REFLEXIONES SOBRE EL USO DE LA LITERATURA DE FICCIÓN EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA	309
Juan Aurelio Fernández-Meza	
DISCURSO HISTÓRICO: ARCHIVO Y PULSIÓN DE MUERTE. OTRAS FORMAS DE PENSAR EL OLVIDO Y LA MEMORIA	331
Ricardo Nava Murcia	
RESISTENCIA Y REBELDÍA, CATEGORÍAS FILOSÓFICAS APLICADAS A LA LECTURA DE NOVELAS FORMATIVAS: JOHN MAXWELL COETZEE, UN EJEMPLO	345
Humberto González Galván	

MANUELA SÁENZ Y MADAME LYNCH: LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN

MARÍA TERESA ARTEAGA¹

La presente investigación surgió de una inquietud personal, pues como parte de las narraciones nacionales que son contadas a los niños en las escuelas, se nombraba escasamente a Manuela Sáenz como la “amante” de Bolívar o la “Libertadora del Libertador”. Siempre estos apelativos crearon una sensación de rechazo hacia el personaje por mi parte. Muchos años más tarde, en un viaje a Paraguay volví a sentir la misma sensación con Madame Lynch, y con las cosas que se decían sobre ella. Estas dos mujeres siempre están atravesadas por el cómo y de qué manera sean contadas sus historias, de ahí que el propósito de este texto sea mirarlas con una nueva lente mediada por la ficción.

DIÁLOGOS ENTRE HISTORIA Y FICCIÓN LITERARIA

La relación entre historia y literatura ha pasado por algunas etapas en las cuales se ha reflexionado sobre los vínculos y distancias que se han establecido a lo largo del tiempo entre ellas. No obstante, los discursos tanto de la historia como de la ficción se caracterizan por la narratividad, pues “la idea de un relato sin trama es una anomalía.² Esta última ha

1 Universidad de Cuenca, Ecuador.

2 White, *Ficción...*, p. 62.

permitido que quedara atrás la divergencia entre “verdades” (historia) y “falsedad” (literatura).

A partir de lo expuesto, la historia y la ficción se presentan como las dos caras de una misma moneda. Por una parte, según palabras de Michel de Certeau: “la ficción es el otro reprimido del discurso histórico’ [...] Porque el discurso histórico se ejerce sobre lo verdadero, mientras que el discurso ficcional está interesado en lo real —a lo que se aproxima por medio de un esfuerzo por rellenar el dominio de lo posible o imaginable—”.³ Por otra parte,

[...] la historia es uno de los “otros” de la literatura en la medida en que es entendida como identificable con la ficción. Porque la historia desea hacer afirmaciones verdaderas acerca del mundo real, no sobre un mundo imaginario o ilusorio. En segundo lugar, la historia es el otro de la literatura en la medida en que la literatura es entendida como identificable con la figuración, el lenguaje figurativo, y la metáfora, en lugar del habla literal, la aserción no ambigua, y la emisión libre o poética [en lugar de restringida].⁴

En otras palabras, literatura e historia se complementan pues “las narrativas tratan con nacimientos y muertos, arribos y partidas y ascensos y degradaciones de los personajes que habitan la escena de su atención”.⁵ Sin embargo, ¿qué sucede cuándo la ficcionalización retoma personajes que han sido construidos erróneamente desde la historia? ¿Cómo es posible reconstruir una “realidad” a partir de una figura estereotipada y silenciada en las narraciones nacionales?

MANUELA SÁENZ Y MADAME LYNCH: MEMORIAS NACIONALES DESDIBUJADAS

El lugar de las mujeres en las memorias nacionales de los países latinoamericanos, en general, ha sido “subalterno” y “marginal”, tanto en el

3 White, *Ficción...*, p. 169.

4 White, *Ficción...*, p. 203.

5 White, *Ficción...*, p. 54.

caso de Manuela Sáenz como en el de Madame Lynch, a quien además se la responsabiliza directamente de las terribles consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), pues “muchos creían que los ataques no provocados al Brasil y la Argentina, vecinos gigantescos del Paraguay, habían sido inspirados por Elisa”.⁶

Luis Zúñiga escribió la novela *Manuela* en 1991 y por ello recibió el Premio Nacional de Novela “Joaquín Gallegos Lara”. Esta obra actualmente se encuentra en su quinceava edición tanto en versiones nacionales como internacionales (Ecuador, Colombia, Cuba, Perú y Venezuela). La novela se presenta en un tono autobiográfico en el que Manuela, en su vejez, recuerda su vida. La historia termina con un documento en que su sirvienta “La Morito” entrega cuatro textos escritos por su patrona al profesor de la escuela; documentos que se salvaron de la quema en vista de la enfermedad de Manuela, pues “don Seberino Fuentes, que es el notario en Paita, no quiso recibir porque dijo que deben estar pasados de la enfermedad de la niña Manuela”.⁷

Por otra parte, Francisco de Borja Loma Barrie, escritor y periodista español, quien ha estado interesado en la historia de Paraguay, en 2015 sacó a la luz *Mujer apastada. Madame Lynch, el mariscal López y la Guerra del Paraguay*. De igual manera, se cuenta la vida de Elisa Lynch desde su viaje a Argelia, su retorno a Francia, y su estadía en Paraguay. En ella se presenta a Elisa ajena a las decisiones de Francisco, él es un personaje oscuro que cada vez se cierra más en sus pensamientos, por lo que Elisa

Decidió entonces que respetaría ese universo exclusivo de Francisco y que abandonaría la pretensión de entrar en él, entre otras cosas porque sospechaba que no se lo permitiría. Así que no expondría Elisa ante su marido ninguna queja sobre el tipo de cosas que él pudiera hacer o dejar de hacer en torno a ello. Porque no era asunto suyo. Ni Francisco quería que lo fuera.⁸

6 Lillis, *La historia...*, p. 17.

7 Zúñiga, *Manuela*, p. 211.

8 Borja, *Mujer...*, versión kindle.

En ambas novelas se retoma a dos mujeres que, de una u otra manera, han resultado conflictivas para la narrativización de la historia. Su presencia se ha reducido a un cuerpo erotizado y seductor, en el caso de Manuela Sáenz; y a la ambición y extranjerización, en el caso de Elisa Lynch. De todas maneras, en ambas historias es el cuerpo el que se juzga, moraliza y exilia. Al final de sus días son exiliadas de sus países. A Manuela se le niega la posibilidad de volver a Quito,⁹ mientras que Elisa, si regresa a Asunción, será enjuiciada por traición.

Cabe señalar que se siguen presentando otros inconvenientes. Manuela Sáenz y Elisa ingresan al panteón de la memoria nacional “de la mano” de Simón Bolívar y Francisco López, respectivamente; casi como una sombra, se convierten en sus amantes, previo abandono de sus aburridos y distantes matrimonios. Por otra parte, Manuela es la “Liberadora del Libertador”, nombrada así por Bolívar; mientras que Elisa es “Madame Lynch”, como la llamó Francisco cuando la conoció en Francia, es decir, ellas pierden incluso su identidad que se extiende a la de sus parejas, pues su presencia en la historia tiene que estar “avalada” por la presencia o discurso masculino.

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA: HEROÍNAS AL BORDE DEL ABISMO

La vida y la ficcionalización de Manuela y Elisa han sido escritas desde diferentes miradas; sin embargo, en éstas ha primado la construcción patriarcal. No obstante, es a partir del auge que la línea historiográfica de historia de las mujeres se vuelve a narrar (estudios históricos, novelas, obras de teatro, películas, etc.) sobre sus vidas. Sin embargo, en este “imperialismo de documentos”, retomando las palabras de Jacques Le Goff, todavía se hace evidente una serie de cuestionamientos.

9 “Habíanme conculcado el derecho de volver a contemplar el Pichincha y aquella ciudad a cuyos pies había crecido; se me negaba ver sus plazas y callejuelas donde respiré durante tantos años de mi vida” (Zúñiga, *Manuela*, p. 206).

La memoria de Manuela Sáenz de entrada se enfrenta a un principal problema: las mujeres no caben dentro del *patriarcal panteón* nacional, ya que en “los procesos de formación de la nación nunca se abrió un espacio para un modelo heroico femenino¹⁰ alternativo al anonimato al que le confiaba el ámbito íntimo del hogar”.¹¹ En este contexto, como señala Anderson, estas mujeres son la representación de una “he[roína solitaria en medio] de un escenario social impenetrable. [Y agrega]: Toda heroína lo es porque ha entrado en el espacio público de la guerra y la política, ámbitos exclusivamente definidos por y para el hombre, y al hacerlo escapa del espacio doméstico asignado”.¹²

Este escape del espacio doméstico asignado se manifiesta en la obra de Zúñiga, pues Manuela huye, se fuga por varias ocasiones; por ejemplo, para estar junto a Fausto D’Elhuyar. Luego sale de Quito para Lima, el abandono de su matrimonio con James Thorne, cuando deja a Bolívar, etc. Igual situación sucede con Elisa Lynch, quien también cambia de espacios de Irlanda a Francia, luego a Argelia, Paraguay y finalmente es exiliada a Inglaterra. Tanto Manuela como Elisa atraviesan el tema de la “salida” de su lugar de origen, circunstancia que las sitúa, incluso espacialmente, fuera de los marcos de la historia y la memoria nacional.

En el siglo XIX “las mujeres eran consideradas adornos para el placer estético y, una vez casadas, pasaban a ser sacerdotisas de actividades que no trascendían sus lugares”.¹³ Para reforzar esta idea, “se manifestó con la omnipresencia de la imagen del ‘ángel del hogar’, un término usado en la literatura popular para persuadir a las mujeres de lo significativo de su posición en la casa”.¹⁴ No obstante, Manuela y Elisa rompen este molde y crean nuevas formas.

Ahora bien, Manuela Sáenz,¹⁵ en el orden simbólico actual, se manifiesta en la necesidad de “legitimar” y “contemporizar” su imagen, es

10 De ahí que al salir del espacio privado se cuestione la conducta de Manuela Sáenz.

11 Lander, “La encrucijada...”, p. 170.

12 Anderson, *Comunidades...*, p. 54 y 175.

13 Meisky, “La poderosa...”, p. 87.

14 Meisky, “La poderosa...”, p. 66.

15 “Habíanme conculcado el derecho de volver a contemplar el Pichincha y aquella ciudad a cuyos pies había crecido; se me negaba ver sus plazas y callejuelas donde respiré durante tantos años de mi vida” (Zúñiga, p. 206).

decir, que se pueda construir un paradigma de acción femenino. No obstante, “no significa *inventar* una Manuela sino reenfocar la perspectiva desde la cual se considera su conducta”.¹⁶ Así, por ejemplo, Zúñiga la presenta como quien salva heroicamente a Bolívar y quien se mantiene pendiente de sus decisiones.

María F. Lander señala que se busca la “creación de una nueva imagen” de Manuela Sáenz, en la que se quiere pasar de “amante abnegada” de Bolívar, a su participación como agente político. De ahí que el campo de acción de Manuela y de las mujeres en las guerras de independencia cada vez se vuelve a mirar con otros ojos. De este modo, por ejemplo, se ha recuperado la memoria de su reconocimiento como beneficiaria de la Orden del Sol creada por “San Martín hacia las mujeres [...], que se estableció el 8 de octubre de 1821 en Lima para retribuir el mérito civil y militar en la lucha por la independencia”.¹⁷

La memoria de Elisa Lynch, por su parte, también se enfrenta a un problema. Parecería que esta mujer sobre quien se ha narrativizado ampliamente,¹⁸ inició su punto de partida envuelta en una serie de silencios e incógnitas. Es decir, se desconocía y se discutía sobre su propio origen, contradicciones que surgieron a partir de los testimonio de Lynch de si había nacido en Irlanda o Londres. A diferencia de Manuela, según la obra de Borja Loma Barrie, ella se aleja del accionar político como una estrategia. Está claro que busca romper la imagen de ella como una “prostituta egoísta”.

Su consigna desde entonces fue no saber, no intentar saber, no preguntar nada y no decir nada. Se limitaría a apoyar a Francisco en todo, a amarle, a satisfacerle y a criar a sus hijos. Con el tiempo, y debido exclusivamente a esa consigna que se impuso Elisa a

16 Lander, “La encrucijada...”, p. 180.

17 Brewster, “Las mujeres...”.

18 *Woman on Horseback* (1938) de William Barrett y Anne Enright, en *The Pleasure of Eliza Lynch* (2003); Lily Tuck en *The News from Paraguay* (2004); *Madama Lynch: Una reina sin Corona* (2009), de Nelson Aguilera; el teatro. *Pancha* (2000) de Maybell Lebron, *Pancha Garmendia* y *Elisa Lynch: Mboraihu Lope tiempo te guare —el amor en los tiempos de López—*; *Babilonia: Incitación teatral, miserable y dramática para sufrir y reír* (2006) de Moncho Azuaga y *Pancha Garmendia: Tragedia poética en tres jornadas breves* (1921) de Héctor Bomberg, etcétera.

sí misma, Francisco Solano López, ya presidente de la república, comandante supremo de un ejército y conductor de un pueblo en guerra total, sólo confiaría en una persona en el mundo: Elisa Alicia Lynch.¹⁹

Cabe recordar que

La reputación nacional de Lynch se formó inmediatamente después de la Guerra Grande, cuando las mujeres paraguayas se quejaron de sus crueldades antes y durante la guerra. Ellas la consideraron una extranjera poderosa, una amenaza a la jerarquía establecida, y la culparon de la manipulación de López para su propia ganancia egoísta.²⁰

Sin embargo, en la obra de Borja Lama Barrie, ella y su familia son víctimas de las decisiones de Francisco López, quien “no tuvo compasión, pese a que Elisa, de rodillas, le pidió llorando que al menos suspendiese la ejecución de los miembros de sus propias y respectivas familias, porque entre los procesados se encontraban John Lynch y dos hermanos de Francisco”.²¹

La situación de estas dos mujeres nos lleva a otro cuestionamiento: la relación entre la memoria y el género, lo cual nos remite a dos problemáticas: la primera, la del “modelo femenino decimonónico” —situado en el espacio privado, como ya lo hemos visto—; y la segunda, la del “pedestal”, pues a los hombres se les ha asignado una serie de valores —“capacidad de liderazgo, valentía, arrojo, virilidad e inteligencia”— que, en principio, no son otorgados a las mujeres. Y estos valores nos llevan a otro cuestionamiento: lo anacrónico. En otras palabras, sus códigos de conducta no concuerdan con la época. Para el caso de Manuela, “los rasgos atípicos de su relación con la esfera política rompen el paradigma femenino decimonónico”.²² Mientras que para Elisa, “Lynch era una persona dinámica, y muchos autores la perjudican por sujetarla a las restricciones del siglo XIX”.²³

19 Borja, *Mujer...*, versión kindle.

20 Brewster, “Las mujeres...”, p. 70.

21 Borja, *Mujer...*, versión kindle.

22 Lander, “La encrucijada...”, p. 169.

23 Brewster, “Las mujeres...”, p. 77.

Estos valores, en consecuencia, son justamente los que las sitúan o no en el *pedestal de la historia nacional y oficial*. Pero, a pesar de que Manuela asciende a este pedestal, surge otro problema que se hace evidente en la “dificultad [de que] promover a la Manuela política [...] implica bajar al Libertador de su pedestal, igualarlo a ella y minar, por tanto, la fundación del poder patriarcal nacional”.²⁴ Al respecto, Lander advierte que esta recuperación por parte del discurso artístico (ópera, novelas y películas) si bien tiene unos propósitos de recuperación, justamente por salirse del modelo de mujer “como sujeto sensual, amoroso y no político, continúa representando un obstáculo difícil de superar”.²⁵ De ahí que el ascenso del sujeto femenino político suponga entrar en conflicto con una “historia oficial” contada por y para hombres.

Por otro lado, parecería que la única manera de formar parte de la historia oficial y del accionar político se hace a través de una investidura. Ellas, Manuela y Elisa, tienen que vestirse de hombre. Manuela recuerda: “Cómo voy a olvidar aquella tarde cuando, sin que nadie se percatara de mi verdadera identidad, armada y disfrazada de militar, pude ingresar a caballo al cuartel de los sublevados”.²⁶ Mientras que Elisa “decidió un buen día ordenar que le confeccionaran un vestido ‘militar’ en el que apareciera bordado simbólicamente el mismo grado que poseía Francisco en el ejército, que primero fue el de brigadier general y luego, desde 1865, el de mariscal”.

Ahora bien, ¿cómo hacer visibles políticamente a estas mujeres? Benedict Anderson señala que la nación es una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”, en donde el nacionalismo “*inventa* naciones donde no existen”.²⁷ De este concepto de “invención nacional” lo que me interesa resaltar son las categorías “imaginación” y “creación”, ya que son las que permiten ingresar al sujeto femenino al panteón nacional. En este sentido, Manuela Sáenz y Madame Lynch son trasladadas *artísticamente* al papel. Así, por un

24 Lander, “La encrucijada...”, p. 169.

25 Lander, “La encrucijada...”, pp. 169-173.

26 Zúñiga, *Manuela*, p. 48.

27 Anderson, *Comunidades...*, pp. 23 y 24. El subrayado es del autor.

lado, se vindican, pues las dos son repudiadas por diferentes motivos y contextos; y por otro, se da paso a un nuevo *personaje* histórico.

Desde esta perspectiva, ¿cómo reclaman su legado en el orden simbólico actual? En el caso de Manuela Sáenz, el reclamo se realiza a través de la ficcionalización. Sin embargo, y retomando la idea expuesta en líneas anteriores, su legado se encuentra atravesado por el discurso y la imagen que gira en torno a Simón Bolívar, que estuvo a cargo del presidente Hugo Chávez. Para explicar esta situación usaré el estudio de Frédéric Langue, quien analiza el uso del “mito bolivariano” —entendido como “relato fundacional”, identitario e ideológico— y la “fetichización” de este personaje en la historia venezolana, lo que evidencia unos “temas y pasiones” que son rescatados por la “historia oficial”.²⁸

En este sentido, es importante destacar que, como claro está, es la “historia oficial” la que se adueña de las “sensibilidades” al enfatizar sobre uno u otro personaje o acontecimiento del devenir histórico. El caso de Simón Bolívar es interesante en la medida que, para dar lugar al “culto”, se han dado nuevas “identidades” y significaciones al personaje, considerado como “héroe liberador y defensor de la libertad para unos, precursor de la guerra libertadora y hasta del antiimperialismo para otros”.²⁹

Esta situación evidencia que su “reescritura” tuvo lugar gracias a que Bolívar ya no es el “aristócrata blanco” sino que se convirtió en “mestizo” o, más precisamente, en “zambo”. De ahí que se hable de un Bolívar omnipresente que sirvió de “andamio” para la construcción de la memoria nacional venezolana. Bolívar como andamio, identidad, nación, orgullo, presente, pasado glorioso frente a una Manuela corporizada, sexualizada y desterrada de su propia historia.

Mientras que para el caso de Elisa Lynch, se la reconoce como heroína nacional en 1961 en la dictadura de Alfredo Stroessner. Además, ella a través de su propio puño hace su *Exposición y protesta que hace Elisa Lynch* (1875), en donde señala que “el día en que se conozca la verdad histórica, el Mariscal López dejará de cargar con responsabi-

28 Langue, “La independencia...”, pp. 23 y 24.

29 Langue, “La independencia...”, p. 245.

lidades, que después se han hecho pesar sobre su cadáver”.³⁰ Además, señala: “mi vindicación la habría hecho entre los tribunales, marcando a mis difamadores con el estigma del calumniador”.³¹

A partir de las nuevas interpretaciones se reconoce, por ejemplo, que Elisa Lynch

[...] introdujo los “tocados de piedras, las vaporosas sombrillas, los sombreritos de paja con flores, tules y cintas” y enseñó a las paraguayas “que no existe un único modo de peinarse” [...] La influencia de Elisa no se restringía a los ricos. Muchas de las personas comunes abandonaron el *typói* por algodones estampados más coloridos y económicos, y la única parte del tradicional traje paraguayo que sobrevivió fue la blusa.³²

En este momento cabe preguntarnos: ¿cuáles son los problemas que surgen cuando se rescata a los personajes de la historia? Uno, entre tantos problemas que surgen, es el de la descontextualización y anacronismo, y justamente por eso se exige una mirada crítica del historiador y de los receptores de la historia. De ahí que una mala selección de fuentes y ausencia de metodología manifieste el riesgo de que, por ejemplo, Manuela Sáenz “[sea] susceptible de convertirse en el emblema de causas actuales que poco tienen que ver con las que defendió durante su vida”.³³ Mientras que para el caso de Elisa Lynch y lo que se haya escrito sobre la Guerra de la Triple Alianza, presenta “un difícil equilibrio entre la realidad y la fantasía”.³⁴

Finalmente, debemos recordar que la memoria y la historia están atravesadas por la “recepción del acontecimiento” y “representaciones y sensibilidades”,³⁵ lo que implica que, a más de “inventar pasiones olvi-

30 Lynch, *Exposición...*, p. 34.

31 Lynch, *Exposición...*, p. 4.

32 Lillis, *La historia...*, p. 111.

33 Lander, “La encrucijada...”, p. 167.

34 De Aragao, “Elisa...”, p. 95. Traducción propia.

35 “El empeño de Chávez de presentarse como Bolívar del siglo XXI obedece sin lugar a dudas a un profundo conocimiento del pensamiento bolivariano, pero también al carácter atractivo del personaje histórico, héroe que, a fin de cuentas, *despierta sentimientos positivos en la sociedad venezolana y sólo produce unanimidad*” (*op. cit.*, p. 261). El subrayado es nuestro.

dadas, rescatar a actores sociales descartados por la historia académica, [se debe] contrarrestar historias oficiales en un contexto movido de globalización de la información e ideas”.³⁶

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Manuela Sáenz y Madame Lynch son dos personajes históricos que han generado sentimientos encontrados. Sus propias historias se han presentado polarizadas; así, se las muestra como mujeres capaces de destruir, pecar y confabular o, a su vez, como parte de un discurso idealizado de su presencia en las historias nacionales. Ellas deben ser releídas y reescritas desde una visión que presente su vida más como seres humanos con variedad de aristas, que como personajes históricos de una narración.

Por otro lado, la escritura como clave del ejercicio del poder es la que las corporaliza, temporaliza y contextualiza en la historia del siglo XXI. Sus cuerpos son reescritos, y esta escritura surge de su propio puño. En el caso de Manuela Sáenz, como señalé anteriormente, deja unos papeles que rememoran y ficcionalizan su vida. En este sentido, es como si desde un eco se pudiera escuchar. Por su parte, Madame Lynch busca exponer sus argumentos frente a una historia que la ha decapitado. Sin embargo, al final nos queda la sensación de que siempre son personajes que huyen, que escapan, y que, al regresar, tienen que volver a narrarse.

36 Langue, “La independencia...”, p. 253.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Borja Loma Barrie, Francisco. (2015). *Mujer apastada. Madame Lynch, el mariscal López y la Guerra del Paraguay*. Versión Kindle.
- Brewster, C. (s/f). *Las mujeres, la guerra y la independencia hispanoamericana*. <https://www.nottingham.ac.uk/genderlatam/documents/translation-capitulo-6.pdf>
- De Aragao e Frota, Luciara Silveira. (2014). "Elisa Alicia Lynch: A dama de aço do Paraguai." *Cordis. Mulheres na história*, núm. 12, pp. 79-105.
- Lander, María F. (2011). "La encrucijada de Manuela Sáenz en el imaginario cultural latinoamericano del siglo XXI." *Araucanía. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, núm. 13, pp. 165-181.
- Langué, Frédérique. (2009). "La independencia de Venezuela, una historia mitificada y un paradigma heroico." *Anuario de Estudios Americanos*, núm. 66, pp. 245 y 257.
- Lillis, Michael, y Fanning, Ronan. (2015). *Calumnia. La historia de Elisa Lynch y la Guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Lynch, Elisa. (1875). *Exposición y protesta hecha por Elisa Lynch*. Imprenta de Buenos Aires.
- Meisky, Kathleen. (2013). *La poderosa sexualidad femenina y la mujer decimonónica: La falsificación de Elisa Alicia Lynch, la madama paraguaya*. Tesis. College Ohio University.
- White, Hayden. (2000). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Zúñiga, Luis. (2017). *Manuela*. Quito: Eskeletra.